

La actitud de un verdadero creyente

1 Corintios 15:9-11

1 Corintios 15:9-11 (LBLA)

⁹ “Porque yo soy el más insignificante de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios.

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

¹¹ Sin embargo, *haya sido yo o ellos, así predicamos y así creísteis*”.

El apóstol Pablo tenía cierta mentalidad que los cristianos harían bien en imitar (1 Corintios 11:1). En su actitud había:

1 Corintios 11:1 (LBLA)

¹ “Sed imitadores de mí, como también yo *lo soy de Cristo*”.

Humildad. El orgullo no puede ocultarse en el corazón de un creyente que entiende la misericordia divina. Pablo difundió el evangelio porque sabía que la gracia que fue suficiente para salvar a un pecador como él, era suficiente para todos.

Un sentido de gratitud. El apóstol nunca olvidó hasta dónde lo había llevado la gracia de Dios. Recordaba a menudo a los creyentes el papel que había tenido en la persecución de la iglesia (1 Timoteo 1:13). La gratitud de Pablo por la salvación de su vida anterior nunca menguó.

1 Timoteo 1:13 (LBLA)

¹³ “Aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en *mi incredulidad*”.

El libro de Hechos registra la ansiedad constante y el sufrimiento en sus viajes, pero seguía alabando al Señor por el privilegio de servirle.

Un sentido de dependencia. Para referirse a la fuente de su fortaleza, Pablo utilizó estas palabras: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10).

1 Corintios 15:10 (LBLA)

¹⁰ “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí”.

Él sabía lo que era depender de la bondad propia humana, y esforzarse por ser buen religioso —y no quería saber nada de eso. Pablo deseaba más de Cristo, y nada de sí mismo (Filipenses 3:8).

Filipenses 3:8 (LBLA)

⁸ “Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo”.

Un espíritu de absoluta confianza. Al final de su vida, Pablo estaba más seguro que nunca, de que Dios era real, que tenía el control, y de que era digno de toda honra, gloria y alabanza ([2 Timoteo 4:6-8](#)).

2 Timoteo 4:6-8 (LBLA)

⁶ “Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado.

⁷ He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.

⁸ En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

¿Ve estas actitudes en usted? Siga el ejemplo del apóstol Pablo. Alabe al Señor por todo lo que ha hecho por usted, y luego dedíquese a trabajar para su reino. No permita que su gracia se derrame en vano sobre su vida ([1 Corintios 15:10](#)).

1 Corintios 15:10 (LBLA)

¹⁰ “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí”.